



Interdependencia en la formación: una apuesta por el futuro congregacional

Por Cristian Sandoval ssc

Nuestro 40° Capítulo General, realizado en septiembre de 2024 en Roma, aborda una temática trascendental: la interdependencia en nuestra vida religiosa de los Sagrados Corazones. No se refiere únicamente a la misión, nuestra organización o la economía, sino también a la formación. El Capítulo analiza la realidad actual de nuestra Congregación, caracterizada por comunidades más pequeñas, menos candidatos, menos formadores, menos personal y, posiblemente, menos herramientas. Este diagnóstico, aunque podría parecer desalentador, también nos habla de esperanza y de una gran oportunidad.

La interdependencia, entonces, no es solo una necesidad práctica, sino una forma de relacionarnos. Es un camino para replantearnos cómo recrear nuestra Congregación en el siglo XXI y proyectar nuestro futuro. El Capítulo señala que la formación es un ámbito privilegiado para vivir esta interdependencia. En América Latina hemos experimentado esto durante años con noviciados y casas de profesos interprovinciales, así como con hermanos que viajan a otros países para formarse, ya sea teológicamente o en otros ámbitos del saber. También

hemos fomentado un rico intercambio de experiencias y servicios.

Hermanos de diversas naciones han concluido su formación en provincias distintas a las de origen. Por ejemplo, hermanos de Indonesia han preparado su profesión perpetua en la provincia Ibérica, y otros tantos en la provincia de Estados Unidos. Formadores han acompañado comunidades más jóvenes, y hermanos han estudiado y vivido en la casa general. Esta historia de intercambio comunitario



Comunidad Libertad

ha enriquecido profundamente a nuestras comunidades.

En nuestra provincia de Chile-Argentina, desde hace tres años, albergamos el Noviciado Interprovincial.

Es una experiencia enriquecedora en la que hermanos de diversos países convivimos y nos formamos juntos. Por ejemplo, en 2024, la comunidad estuvo compuesta por seis hermanos de cinco países diferentes. Realizamos esta experiencia en un país que no es el de origen de ninguno, pero que hacemos nuestro día a día gracias al intercambio con la comunidad parroquial de San José de Libertad, en Argentina, que nos acoge y forma. Aquí recibimos la riqueza de este país y de su Iglesia.

Vivir la interprovincialidad implica, a veces, renunciar a lo propio, pero también abrirse a la novedad que ofrecen los hermanos de otras latitudes. El Capítulo nos invita a que esta apertura se transforme en un modo de ser. La internacionalidad no es algo ajeno a nuestra historia como Congregación ni a la experiencia de la Iglesia. Recordemos que, poco después de fundarse nuestra comunidad en Francia, fuimos enviados a misiones en lugares lejanos como el archipiélago de Hawái, la Polinesia y, casi de forma accidental, las costas de América del Sur. Muchos hermanos dejaron su tierra para llevar el Evangelio y establecer la Congregación en lugares más allá de su Francia natal.

Hoy, en una sociedad globalizada y con mayores facilidades de comunicación, se nos desafía a ser una Congregación que dialogue con diversas culturas, que no se encierre en lo propio, sino que abrace experiencias de otras latitudes y nuevas maneras de ser Iglesia. Sobre todo, se nos llama a buscar vivir y anunciar el Evangelio de Jesucristo.

El Capítulo no solo invita a los formandos a reconocer que su vocación está abierta al mundo, sino también anima a los formadores a asumir este desafío. Nos insta a revisar nuestros planes y prepararnos mejor para esta tarea, formando a los hermanos menores con una visión que los abra a un mundo globalizado y necesitado del Evangelio.

Además, este desafío no se limita a los formadores y formandos. El Capítulo subraya que las comunidades mayores también deben abrirse a esta nueva forma de ser comunidad de los Sagrados Corazones. Se trata de acoger a hermanos de otros luga-



res y estar dispuestos a enviar a los propios a nuevas misiones. Es la misma invitación que nos hizo nuestro fundador, quien soñaba con una comunidad "llevando el Evangelio a todas partes".

La interdependencia nos llama a un intercambio constante de experiencias y conocimientos. Nos anima a que nuestros formandos se encuentren, compartan estudios y vivan experiencias misioneras conjuntas. También desafía a los formadores a prestar servicio en comunidades distintas a las propias, que, por pertenecer a nuestra Congregación, también lo son.

Es una invitación a transformar lo que podría parecer una crisis en una apertura hacia un mundo nuevo. Este desafío no es sencillo; cuesta abrirse a otras fronteras y modos de vivir nuestra vocación. Sin embargo, esta parece ser la invitación del Espíritu hoy: ensanchar nuestra tienda para acoger un nuevo llamado a anunciar el amor misericordioso de Dios.

